

Discurso de recepción del nuevo académico Dr. Marcio Veloz Maggiolo.

Por Lic. José Chez Checo (A. D. H.)

Amigos Todos:

¡Cuántas agradables sorpresas depara la vida! Para mí, encontrarme aquí esta noche constituye una enorme satisfacción al recibir, por encargo de esta Academia, a quien, aparte de sus grandes dotes: como escritor literario, reconocido por intelectuales como Carlos Esteban Deive, Manuel Rueda, Andrés L. Mateo, José Alcántara, Ciriaco Landolfi, Soledad Alvarez y Jeannette Miller, entre otros, es un sabio cuya sapiencia transmite en su quehacer cotidiano como maestro y como científico. Como maestro, Marcio Veloz Maggiolo ha dejado huellas indelebles. Yo que en mi vida he tenido el privilegio de ser uno de sus alumnos, en los primeros años del decenio de los 70, hace hoy exactamente 25 años, cuando realizaba a estudios históricos en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, puedo atestiguar que, gracias a su docto magisterio, muchos pudimos adquirir vastos conocimientos y fomentar destrezas que han sido valiosos instrumentos en nuestro quehacer profesional y, siguiendo su ejemplo, hemos tratado de imitar su nato instinto para la investigación.

Aunque el Marcio-maestro es un capítulo inédito que deberíamos escribir muchos de los que asistimos a sus clases que no eran más que espectáculos maravillosos donde sus conocimientos brotaban cristalinos como el agua de un manantial inacabable, no quisiera dejar de decirles hoy que eso se debía a dos cualidades que magistralmente reseñaba Carlos Esteban Deive al ponderar la vida y obra de Marcio cuando éste recibió en 1996 el Premio Nacional de Literatura. Deive se refería a la “pasión por el saber” y al “desprendimiento o generosidad intelectual”.



Así, enfocando la primera cualidad de Marcio, lo cual considero yo fue marcada y acentuada en gran medida por sus estudios de filosofía, Deive planteaba: “Si hay algo que resume y define los afanes intelectuales de Marcio Veloz Maggiolo, yo diría que ese algo es su pasión por el saber, un saber que se dispersa en múltiples direcciones. Nada que concierna al hombre y a la naturaleza le es ajeno... Los conocimientos de Marcio Veloz Maggiolo son verdaderamente enciclopédicos, pero se equivocaría quien creyese que lo acumula por el simple deseo de saber, de atesorar datos, fechas, nombres y hechos... El inmenso saber de Marcio Veloz Maggiolo es sólo un instrumento que utiliza para insertarse en el mundo, para entenderlo y explicarlo, para interpretarse a sí mismo y comprender lo que lo rodea, para proyectarse humanamente y enriquecerse intelectualmente, para recrear la realidad y ofrecérsela estéticamente” (“Marcio Veloz o la pasión por el saber”, suplemento Isla Abierta, Periódico Hoy, año XIII, No.665, sábado 2 de marzo de 1996, p. 6).

La segunda cualidad del Marcio-maestro, actividad a la que formalmente ha dedicado más de treinta años de su vida y que tantas satisfacciones le reportara como consta en el formidable reportaje periodístico de Carmen Imbert Brugal, titulado con mucha agudeza y certeza “Marcio vive entre la realidad y el sueño” (Periódico Hoy, jueves 15 de febrero de 1996), es, para decirlo en palabras de Andrés L. Mateo, “la negación de la mezquindad, y la pequeñez del mundo intelectual dominicano, tan incapacitado para concebir a los demás con generosidad” (“Marcio Veloz Maggiolo, Premio Nacional de Literatura”, Periódico El Siglo, sábado 17 de febrero de 1996, p. 5 C).

Carlos Esteban Deive, su amigo y leal compañero, como testigo de excepción lo comentaba sin embages: “En los treinta y siete años que llevo bregando con él, jamás he visto que regatease su ayuda a quien se la solicita. Lejos de encerrarse en una torre de cristal y mirar desde su altura desdeñosa, mezquinamente a los demás,



los jóvenes escritores que acuden a él en busca de consejo lo hallan siempre dispuesto a brindárselo desinteresadamente, a tenderles su mano de maestro, a ofrecerles su orientación y su estímulo.. Gran parte de su precioso tiempo lo emplea en leer manuscritos,, en dirigir tesis, en conceder entrevistas, en participar como jurado de concursos literarios o con ponencias en congresos, seminarios y mesas redondas. Marcio Veloz es un educador nato, un formidable animador cultural”.

El Marcio-científico es la otra faceta de nuestro académico que brilla también con asombrosa luminosidad, la cual, según confesó en un artículo, fue la que conmovió a la historiadora Mu-Kien Sang (“¡Gracias Marcio!”, Periódico El Siglo, martes 12 de mayo 1996, p. 7), y que muchos de sus alumnos y amigos hemos seguido a lo largo de los últimos veintiséis años. Detengámonos un momento en este aspecto de Marcio Veloz Maggiolo para que podamos entender la capacidad intelectual del nuevo Miembro de Número que hoy ingresa a esta institución.

En 1970, Marcio Veloz Maggiolo obtuvo el grado de Doctor en Historia de América en la Universidad de Madrid, en donde realizó cursos intensivos de arqueología y antropología. En 1972, la prestigiosa casa Editora Mac Graw-Hill Publishers editó su obra. “Arqueología Prehistórica de Santo Domingo”, “un estudio que ponía al día en su momento la arqueología del país”, a partir del cual el quehacer en esa disciplina alcanzó altos niveles de profesionalización, complementando la labor que venían haciendo de manera entusiasta personalidades como Emile de Boyrie de Moya, Elpidio Ortega, Luis Chanlatte Baik, Manuel de Jesús Mañón Arredondo, Fernando Morbán Laucer, Bernardo Vega, y Manuel García Arévalo, entre otros.

Durante esos años, Marcio Veloz Maggiolo fue designado Director de Investigaciones del Museo del Hombre Dominicano, institución que abrió sus puertas al público en 1973 y que en esa época se constituyó en un modelo no sólo del país sino de toda el área del Caribe al sintetizar de manera armónica las tres facetas que caracterizan a todo museo moderno: exhibición, investigación y



difusión cultural. En esa institución laboró ingentemente, junto a un equipo interdisciplinario de investigadores entre los cuales sobresalieron Fernando Luna Calderón, Renato Rimoli, Francisco Nadal y Carlos Esteban Deive, quien para esa época escribió su célebre y ya clásica obra “Vudú y Magia en Santo Domingo”. Yo, que para ese tiempo era su alumno en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, donde Marcio era profesor-investigador y luego sería Director del Departamento de Historia y Antropología, recuerdo como ahora su increíble dinamismo. Boletines, revistas, libros, cursos, congresos, conferencias con especialistas extranjeros –como los doctores José Alcina Franch, Douglas Ubelaker, Mario Sanoja e Iraida Vargas-, investigaciones de campo, proyecciones, coloquios, entrevistas, etc., se sucedían con una frecuencia asombrosa que sentó cátedra de lo que es un programa de investigaciones que, lamentablemente, se ha ido perdiendo en el país durante los últimos años y cuyo espíritu debía ser recuperado ahora que esa institución cumplirá 25 años de inaugurada y es dirigida por el querido profesor Dato Pagán Perdomo y el Dr. Fernando Luna Calderón. Todo iba bien en aquella institución hasta que hacia 1975 Marcio se vió precisado a abandonar el Museo del Hombre Dominicano que con tanto cariño y admirable consagración había contribuido a conformar y a prestigiar.

Después del Museo del Hombre, Marcio dedicó su tiempo a la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), trabajando simultáneamente en la Universidad Central del Este (UCE), ocupó cargos administrativos como el de Subsecretario de Estado de Educación, para el área cultura, viajó al extranjero como embajador en varios países europeos y latinoamericanos, dictó cursos en universidades, realizó trabajos arqueológicos particulares, recibió altos reconocimientos como la medalla Spinden –otorgada por un grupo de científicos de Smithsonian Institución-, y el Premio Nacional de Ciencias de la República Dominicana (1981), y prosiguió investigando y escribiendo cual si respondiera a un mandato interno de los “dioses académicos” de desentrañar la verdad científica.



Porque, además es bueno saber que Marcio, a su talento, preparación y facilidad para la comunicación, posee una gigantesca capacidad para el trabajo intelectual, realidad que motivó que entre mis condiscípulos se dijera que parecía, en términos elogiosos, un “buldozer” científico. Esas cualidades han hecho posible, y no deja no de maravillarse, que en los últimos veintiséis años haya publicado, solo o en equipo, unos veinticuatro títulos sobre arqueología, entre los que descuellan “Medio Ambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo”, “Arqueología de Punta Garza”, “Arqueología de Pedernales”, “Arqueología de Cueva de Berna”, “Los Medios de Vida Meillacoides”, “La Fundación de la Villa de Santo Domingo”, “Panorama Histórico del Caribe Precolombino”, “La Isla de Santo Domingo antes de Colón”, “Barril sin Fondo, Antropología para curiosos” (1996), y acaba de anunciarse que próximamente se pondrá en circulación su más reciente obra, “Arqueología para Maestros”, la cual será publicada por el Museo Arqueológico de Altos de Chavón.

A esas publicaciones habría que añadir su labor como columnista en varios periódicos del país. Actualmente escribe una columna en el Listín Diario dominical donde vieran la luz muchos de sus artículos que figuran en ese libro maravilloso titulado “Trujillo, Villa Francisca y otros Fantasmas” que preciosamente editara en 1996 la Colección Banreservas y posteriormente ganara el Premio Nacional Feria del Libro “Don Eduardo León Jimenes”, 1996.

El discurso que Marcio Veloz Maggiolo acaba de pronunciar se titula “Arqueología, Historia e Identidad”. Antecedentes de ese discurso en el país son escasos porque se ha teorizado, en el sentido genuino del término, muy poco. El objetivo central de la disertación es presentar a la arqueología como un “documento”. De esa manera en la misma subyace la tesis que destruye aquella falsa creencia que se ha enraizado en los ámbitos académicos y científicos de la conceptualización del devenir de la humanidad en prehistoria e historia. Para Marcio Veloz Maggiolo la arqueología no es más que parte de la historia, la cual ayuda como disciplina no a describir la realidad del pasado sino a interpretarla.



La importancia del discurso de Marcio es muy actual debido a que las ciencias sociales, los científicos sociales y la sociedad misma dominicana actualmente se encuentran en una crisis profunda y lamentable que ojalá sea una crisis de crecimiento. El discurso de Marcio es valiente, sugerente, polémico si se quiere, y está fundamentado en los datos de una selecta bibliografía y en su vasta experiencia como investigador. Marcio pertenece, desde hace muchos años, a un grupo de arqueólogos y científicos latinoamericanos, como Marcio Sanoja e Iraidá Vargas, en Venezuela, y Luis Lumbreras en el Perú, para quienes la arqueología es una ciencia social.

Entre las ideas centrales del discurso de Marcio hay que destacar aquella que considera que la arqueología pertenece a la historia porque como disciplina ayuda a la reconstrucción del pasado de las comunidades que estudia, y que la única diferencia que hay entre ellas es que mientras la historia lo reconstruye en base a documentos escritos, la arqueología usa como documentos válidos un conjunto de fuentes como son objetos, piezas, restos alimenticios, etc.

En el discurso de Marcio subyace una crítica explícita a lo que se ha denominado “indigenismo” en el pensamiento cultural dominicano, especialmente el acentuado en el siglo XIX a partir de la obra “Enriquillo” de Manuel de Jesús Galván, y continuado por otros autores, entre los cuales sobresale Javier Angulo Guridi con su obra “Iguaniona”. En América esa corriente tuvo su gran representante en la obra “Tabaré” de Juan Zorrilla de San Martín. Marcio analiza, por otra parte, la utilización como ideología que se hizo de esa corriente de pensamiento. El también critica el uso o la implementación de la arqueología colonial cuando de manera unilateral se ha acentuado la denominada “hispanofilia”, expresándose un desdén por los aportes a la cultura dominicana de otros grupos como los de origen africano. También critica el término “patrimonio cultural” cuando él mismo se limita en forma reduccionista a las manifestaciones arquitectónicas. También, y es algo novedoso y muy destacado en su discurso, Marcio enfoca lo que él denomina



la “arqueología turística” que no es más que aquella que se ha interesado en desenterrar piezas de las comunidades precolombinas para exhibirlas y disfrutarlas como meros adornos desdeñando la interpretación de lo que significaron esas piezas, no solamente como manifestaciones artísticas sino como expresiones de la sociedad que las produjo. Es importante, también, en el discurso de Marcio el concepto de identidad cultural, y son relevantes aquellas categorizaciones sobre la artesanía, y el empleo mecánico que se ha hecho en ese quehacer de motivos artísticos que aparecen en el arte precolombino.

Hay un aspecto del discurso de Marcio muy relevante donde él expone los grandes aportes de la arqueología en las Antillas y, de manera especial, en el caso de la República Dominicana en la comprensión de los fenómenos de transculturación, inculturación o deculturación como han planteado algunos intelectuales entre los que se destaca Fernando Ortíz. Enfoca, además, el gran aporte que ha hecho la arqueología en el equilibrio ecológico así como la importancia de dicha disciplina en el análisis del caso de Francisco Roldán, y en el entendimiento del fenómeno de la “criollización” en la cultura dominicana, en la comprensión de la historia como un todo, en enmarcar la historia local dentro del contexto de la historia universal en el análisis del término cultural y en el enfoque en su contexto adecuado de lo que se ha denominado lo “autóctono”. En ese sentido Marcio Veloz Maggiolo habla de una arqueología “autoctonizada”.

En conclusión, considero que la gran preocupación y el gran valor del discurso que Marcio Veloz Maggiolo ha pronunciado en su ingreso esta noche como Miembro de Número de la Academia es que la arqueología debe verse, más que como una técnica de recolección de piezas y cacharros, como una disciplina científica, parte de la historia, y que el arqueólogo debe ser considerado como un científico social, como un “historiólogo”, y que su labor debe ser juzgada como la de un profesional y no como la de un aficionado. Ojalá que el discurso de este gran hombre, que contiene tantos aportes teóricos, provoque un replanteamiento de la investigación



arqueológica en el país. Bienvenido, Marcio Veloz Maggiolo, a la Academia Dominicana de la Historia. Todos nosotros estamos confiados que su ingreso contribuirá grandemente al desarrollo y engrandecimiento de nuestra institución. Santo Domingo, R. D., 2 abril 1998.

